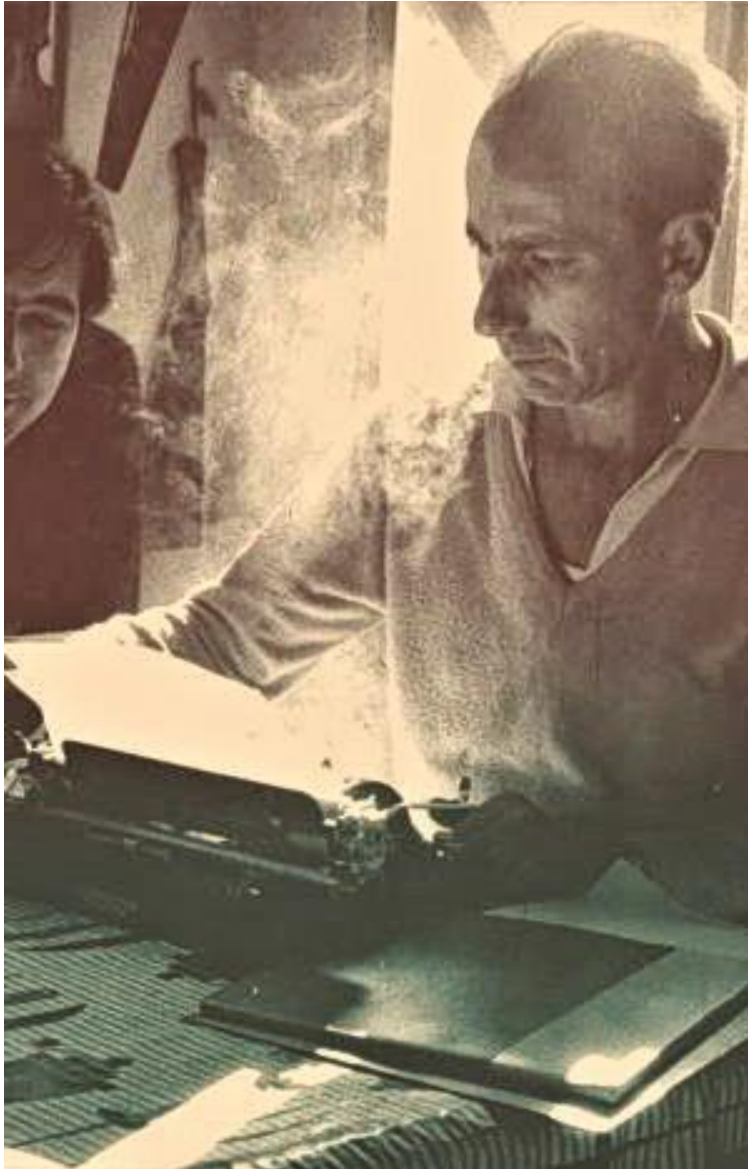


“Confesiones de un escritor”



Texto Original: Juano Villafañe

(Un homenaje teatral)

Versión libre para el teatro creada a partir del cuento “A la diestra”, de Haroldo Conti, que quedó en su máquina de escribir a las 12:05 del 5 de mayo de 1976 cuando un grupo de tareas del batallón 601 lo secuestró en su casa ubicada en esquina de Fritz Roy y Humboldt, barrio porteño de Villa Crespo.

La obra fue representada durante los meses de agosto y setiembre de 2022, los días viernes a las 19.30h y sábados a las 22.15h, en el teatro del Centro Cultural de la Cooperación. Sala: Solidaridad. Dirección y Puesta en escena: Manuel Santos Inñurrieta. Actuaciones de Gustavo Pardi, Gabriela Perera y Diana Kamen.

Las citas entrecomilladas pertenecen a obras editadas, títulos y escritos de Haroldo Conti.

Material de Difusión de Ayesha Agencia de Servicios Culturales
www.ayasha.com.ar
Gentileza: Juano Villafañe

EL ESCRITOR

A la diestra ¿qué quiere decir “**A la diestra**”?

LA MUJER 1

¿Pero Haroldo, vos mismo titulás tus cuentos y no podés girar junto con el lenguaje? A la diestra es: a la derecha de todas las cosas.

EL ESCRITOR

Es cierto, coloqué “**A la diestra**”, por el lugar que ocupaban aquellos campos que caminé en mi infancia detrás de mi viejo, el pelado Conti. **“El cazaba perdices y liebres con una escopeta Bereta, plegable del 12, con la cimaza y la culata de nogal segriñadas.”**

LA MUJER 2

No se entiende Haroldo, coordina bien el lenguaje y el relato; pensá lo que decís antes de escribir.

EL ESCRITOR

Mi amor, tiene sentido; **“Sembrábamos el aire de estampidos y de risas, y cargábamos el morral de cuero con perdices tibiecitas.”**

LA MUJER 1

Ubiquémonos en el cuento. Para vagar por el campo, no hay solo una diestra, no se gira solamente en un sentido.

EL ESCRITOR

No te estaciones. Todo título es una incógnita. Los ejes de los disparos confunden, uno sabe que las balas van en todas las direcciones según el cruce de los animales y los pájaros, no hay una lógica tan terminante para los disparos.

“¡Así de científicos vagábamos por el verde mundo!”

LA MUJER 2

De acuerdo, ¡Pero qué ciencia puede ser esa de disparar a mansalva por el aire!

EL ESCRITOR

Hablo de la ciencia de vagar. Vagábamos antes que viniera el álamo y posiblemente la tristeza. El oficio de cazar hombres e historias con esta máquina que gatilla como aquella escopeta. Este oficio me es siempre inquietante; tanto en el campo, como en mi escritorio.

LA MUJER 1

Ahora sí giraste bien el lenguaje. Hay un afuera, hay un adentro.

LA MUJER 2

Pero a la diestra sigue siendo a la diestra, o sea: a la derecha de todas las cosas, inclusive a la derecha de...

EL ESCRITOR

“...a la derecha de Dios Padre está mi tía Teresa que acaba de morir” y a la diestra estaba el clavo del almanaque en el espejo, es un obsequio seguramente de la **“fábrica de fideos Basile”** o de la vinería. Al centro están aún la misma mesa de pino y las mismas sillas de paja donde nos sentábamos a lo largo de tantos años.

LA MUJER 1

Una mesa siempre está en el centro de todas las cosas, de todas las comidas, de la vida familiar.

EL ESCRITOR.

Sí, la mesa era el centro y **“mi tío Agustín”** sentado en la silla baja junto a la cocina económica. Pero no me ha visto entrar, no ha visto nada de este mundo concreto. Vive de memoria.

LA MUJER 2

Tu tío vive de memoria en su propio centro, alrededor de las cosas en las que cree o dice que cree.

EL ESCRITOR

“Es así. *Divagabundea* por otros tiempos. Quizás en este momento esté trotando rumbo a Warnes, cerca del puente del Salado, en las 12 a Bragado cuando era realmente el mejor corredor de fondo de estos lados”. Yo lo maté en un cuento.

LA MUJER 1

¿Cómo se llamaba ese cuento?

EL ESCRITOR

El cuento se llama: **“Las doce a Bragado.”**

LA MUJER 2

Repetimos un cuento como nuestra propia vida. Por eso te digo que gires el lenguaje, que muy pocas cosas quedarán a la diestra del mundo.

EL ESCRITOR

Para todos nosotros la llanura era el mundo, inclusive lo que quedaba del mundo. Chacabuco era la patria chica de donde salían los trenes y los caballos, al tío lo mate en ese viaje de tierra corriendo entre Chacabuco y Bragado; para siempre lo voy a imaginar en esa cama inglesa de bronce bien lustrado.

LA MUJER 1

¡Qué gran corredor era tu tío! Por eso la épica de la llanura es nacional y popular. Y se celebra, aunque se corra sobre los grandes campos ajenos.

EL ESCRITOR

“El tío Agustín empujado en su intensa llama corría por aquel solitario camino cruzado por espantados cuises, liebres y pájaros que arrancan veloces un poco antes de sus pasos. Salta un alambrado y sigue la carrera a campo traviesa, llama y llama, fuego y fuego.”

LA MUJER 1

Encuentro el giro, encuentro el fuego, encuentro el sentido en esa carrera para llegar al otro pueblo y que el intendente los espere con la banderita para felicitarlo.

LA MUJER 2

Una carrera de fondo no es cualquier cosa. Se siente el olfato del corredor, se siente el que reconoce el camino.

EL ESCRITOR

Estamos justamente hablando de alguna forma del baqueano, del rastreador.

LA MUJER 2

Hablamos de un ser y de un estar en el campo. Esta telúrica tiene sus corredores, sus representantes, los que corren sobre la tierra y están en la tierra,

LA MUJER 1

Aunque la tierra es de los otros.

EL ESCRITOR

Cada vez nos entendemos más o nos entendemos menos. La soledad de la pampa había modelado al hombre argentino y por ende era posible una metafísica de la historia. Pensemos antes en el baquiano y el rastreador tan bien definidos en el Facundo de Sarmiento, y más acá, en Radiografía de la pampa de Ezequiel Martínez Estrada, donde habla de las *“Las fuerzas telúricas”* considerando la dimensión de aquellos hombres: *“el baquiano y el rastreador, cuyos avatares últimos pueden verse en los conductores de multitudes y en los improvisadores del saber”*. **(1)**

(1) Frase de Ezequiel Martínez Estrada en su libro Radiografía de la Pampa

LA MUJER 2

Los conductores de las multitudes hablaban desde el balcón después de haber conocido todo.

LA MUJER 1

Lo de improvisadores del saber me parece una crítica a un populismo mal entendido.

EL ESCRITOR

Me están provocando con un nuevo giro sobre los reconocimientos y el lenguaje. ¡Yo vengo de una familia peronista! Los intelectuales no son peronistas, ni saben hablar desde el balcón. Al menos esos intelectuales, esos escritores, que lo que más quieren es triunfar en París.

LA MUJER 2

Pero... ¿estás escribiendo o estás hablando?

EL ESCRITOR

Las dos cosas, hablo y escribo. Soy un perseguido y un perseguidor.

LA MUJER 1

El escritor desesperado que narra cuando el tigre lo persigue y luego narra el tigre que persigue y que mira al temeroso hombre perseguido.

EL ESCRITOR

Es un viaje complejo el andar por el campo. Cada hombre tiene destinado un paisaje y un viaje en el paisaje.

LA MUJER 2

A veces persigue, a veces se persigue o lo persiguen.

LA MUJER 1

¿Cuál es el viaje entonces?, concéntrate mejor. No se pueden encarar todas las disputas.

LA MUJER 2

Perseguir, ser perseguido. Dale, concéntrate mejor.

EL ESCRITOR

Ustedes saben bien que “yo fui un seminarista con sotana hasta que mi tía Haydeé me compró unos trajes que me transformaron en un caballero o en un hombre normal para la época, luego; fui maestro de escuela primaria, empleado bancario, vendedor ambulante, navegante, piloto comercial y trabajé como asistente del director de la película *La bestia debe morir*. Ahora soy escritor.”

LA MUJER 1

¡Cuántos viajes Haroldo!

EL ESCRITOR

¿Me amás? ¿O sólo me escuchás? No es ésta la única noche que estamos juntos acá, aunque parezca la última.

LA MUJER 2

Estoy, lo sabes, ya te lo dije. Estuve siempre más asociada a la épica del río; los motores, los viajes, las escapadas al Delta eran los viajes del amor.

LA MUJER 1

¿Te acordás mi amor? Aunque lo nuestro siempre anduvo por el aire.

EL ESCRITOR

Todo anduvo por el río. Amo el río y todo lo que me lleva al río. Y vos venías al río para que yo navegara. Fueron unos de los mejores momentos de mi vida, me dediqué a construir un barco, conocer los isleños, la gente de la costa, a escribir historias.

LA MUJER 2

Siempre navegamos.

EL ESCRITOR.

Siempre navegamos. **“Yo navegué toda mi vida. Estuve en el medio del río, como en el medio del mar. Pero este es un río. Es necesario llegar hasta aquí para saber lo que es un río en esta parte del mundo. Cuando el barco cabecea se siente un breve chasquido bajo la roda. El viento silba en las jarcias sin darse un respiro. Las velas se mantienen combadas y a veces se sacuden. Uno siente en la propia sangre aquella pareja y constante presión. Aquí y allá, vacilando la lejanía, aparecen puntos imprecisos que uno ubica ansiosamente sobre las cartas. Es increíble el efecto que produce una boya o una baliza avizorada a lo lejos. Está oscureciendo. Los puntos comienzan a guiñar. Hay algo cálido y hasta tierno en cada resplandor. El barco navega ahora en la noche. El río es oscuro y torvo. Sobre el río siempre navegamos. No hay otro lugar a donde ir con este vaivén de la noche y el agua”**

LA MUJER 1

¿Te levantaste muy temprano?

EL ESCRITOR

Sí, ahora estoy viendo el río y escribiendo sobre el río.

LA MUJER 2

Te siento casi como metido en esas aguas que corren. ¡Pero qué lentas bajan las aguas! ¡Qué lejano...!

LA MUJER 1

¡Qué lejano parece todo!

LA MUJER 2

¡Qué lejano parece todo!

EL ESCRITOR

Siempre estuve entre las lejanías demoradas de la pampa y las lejanías de los ríos, parado en estas islas que los detienen.

LA MUJER 1

Mirás el agua como si se te hubiera extraviado algo muy querido en la eternidad.

EL ESCRITOR

El agua es eterna.

LA MUJER 2

Las embarcaciones son breves, pasajeras, se diluyen a veces dentro del propio viaje.

LA MUJER 1

“El río está abierto. Curvándose bruscamente hacia el norte. Desde la desembocadura veo que el Lujan todo es un banco, el Anguilas vuelca en la mitad de ese banco, entre una llanura de juncos. Veo algunos pescadores que se aventuran sobre esa nueva tierra, húmeda y desolada,

pero si no colocan los ajetreados botes encima de esa tierra los pescadores se hundan hasta las rodillas.”

LA MUJER 2

“Hay costas rodeadas de juncos. Todo el mundo sabe que cuanto más se cortan más crecen. Nadie da gran cosa por un galpón repleto de juncos. No existe nada más maldito y miserable. Y, por desgracia, en estas islas parece vivir gente que no sabe hacer otra cosa que vender el junco.”

LA MUJER 1

Te acordás de nuestro barco Alejandra por el río Lujan. Íbamos todos de pie, Alejandra, vos; y yo llevaba a Marcelo en brazos.

LA MUJER 2:

Vos dirigías con elegancia la caña del timón con la mano izquierda.

EL ESCRITOR

Tomaba una foto. Luego decía. Me acuerdo de esa foto.

LA MUJER 1

Todos mirábamos la cámara colocados sobre la banda de babor. La sacaron desde la embarcación de unos amigos.

EL ESCRITOR

Se nota una foto movida, con poca profundidad de campo, una velocidad de obturación muy baja y un diafragma muy abierto.

LA MUJER 2

Pero enfoquémonos en la foto. El borronero de la foto final le da una magia de avance lento y difuso, pero muy feliz.

EL ESCRITOR

Sí, es verdad...era una foto de un viaje, hecha como el río y las navegaciones con tripulantes que comienzan a despedirse.

LA MUJER 2

Lo único eterno es el agua.

EL ESCRITOR

Y mi padre que me enseñó a estar en la aventura del río.

EL ESCRITOR.

Al viejo, a mi padre, le resultaba todo como si se movieran las islas, no él; y el río le trajera esos lugares. De manera que no había más que cargar el bote y salir al medio del río y esperar. Las cosas llegaban solas.

LA MUJER 1

Era extraño tu padre, muy parecido a vos.

EL ESCRITOR

Pensá vos que un día se le prendió en el río un manguruyú.

LA MUJER 2

¿Qué es un manguruyú?

EL ESCRITOR

“Es un pez que puede pesar 150 kilos y medir un metro y medio de longitud. Cuando mi padre creyó que ya lo tenía cansado, lo trato de alzar y el manguruyú lo arrastro y los saco del bote. Nadó hasta dar con el bote y le gritó al manguruyú: ¡Voy a volver! ¡Voy a volver! ¡Voy a volver!”

LA MUJER 1

¡Era extraño tu padre!

EL ESCRITOR

“Sí, estaba urdiendo la sustancia de sus últimos días. Por eso en aquellos viajes finales ya no salía a pescar. Llevaba siempre consigo dos o tres cartas Neptunia y tomó la costumbre de anotar en los planos cualquier dato que el cartógrafo había pasado por alto.”

LA MUJER 2

Los mapas ya no te llevaban a ninguna parte.

EL ESCRITOR

“Por eso muchas veces llegue a olvidarlo. Ya para entonces el viejo había penetrado en mi vida de una manera lenta y obstinada. Ahora en el recuerdo, revivo aquel aire taciturno, ese estar y no estar en medio de las cosas, esa turbadora presencia del cuerpo abandonado.”

LA MUJER 1

Es difícil olvidar, es muy largo el olvido.

EL ESCRITOR

“Por la noche nos acurrucábamos en el fondo del bote y dormíamos cubiertos con una lona, el perro entre los dos. Muchas veces llegué a olvidarlo, pero otras me volvía hacia él impresionado por esa gravedad que despedía mi padre y contemplaba su rostro.”

LA MUJER 2

¿Qué buscaría tu padre? ¿Qué buscaba en el río?

EL ESCRITOR

“En realidad parecía buscar algo. Su corazón nunca estaba allí donde estaba el resto de su cuerpo. Aunque una vez me dijo: un hombre como yo sin un barco como yo no está completo. He tardado un tiempo en comprenderlo.”

LA MUJER

El tiempo de la búsqueda es el misterio del tiempo que nos une o que nos separa.

EL ESCRITOR

“El tiempo es la búsqueda del misterio. Los mapas ya no me llevan a ninguna parte. Yo construyo mis propios caminos. Siempre busco algo sin saber el destino. Por eso yo soy escritor nada más que cuando escribo”

1962 Sudeste. Novela.

Todos los veranos. 1964. Cuento.

“El resto del tiempo me pierdo entre la gente. No sé si tiene sentido pero me digo cada vez: contá la historia de la gente como si cantaras en medio de un camino”

Alrededor de la jaula 1966. Novela.

Con otra gente 1967. Cuento.

“Despojate de toda pretensión y cantá, simplemente cantá con todo tu corazón: que nadie recuerde tu nombre sino toda esa vieja y sencilla historia.”

1971 En vida. Novela.

“El mundo está tan lleno de vida, de cosas y sucesos, que tarde o temprano vuelven con un libro. Entre la literatura y la vida, elijo la vida.”

1975 Mascaró, el cazador americano. Novela.

“Con la vida rescato la literatura; pero aunque no fuera así, la elegiría de todas maneras”.

La balada del Álamo Carolina 1975. Cuento”

EN OFF: “A la Diestra”... ¿Qué quiere decir a la diestra?

ESCRITOR: Es mi último cuento... el que quedó en la máquina... Este es mi lugar de Combate y de aquí no me moverán...

LA MUJER 1

¿Cómo te fue?

EL ESCRITOR

Estuve con Maruca, en la Chacra de Maruca visitando un árbol.

“Los árboles se parecen a los hombres”.

LA MUJER 2

¿Y cómo está Maruca?

EL ESCRITOR

“El árbol es realmente impactante. Uno siempre piensa que los días de un árbol son todos iguales.”

LA MUJER 1

Maruca me contó que lo plantó por estaca y luego se murió, o casi, en invierno,

MUJER 2

Y después, cuando llegó la primavera, empezó a hincharse por dentro y volvió a florecer con todo.

EL ESCRITOR

“Ahora ya es otra cosa. Son muchos los años de crecer. En éste verano la sombra era muy negra.”

MUJER 1

“Él te vio venir a través del campo.”

MUJER 2

“Bajaste del caballo y penetraste en esa sombra”.

EL ESCRITOR

“Sí. Me vi parecido y me senté para descansar debajo de su sombra.”

LA MUJER 1

Si Maruca te escuchara pensaría que vas a verla solo para estas cosas, para descansar entre los árboles.

EL ESCRITOR

Vos sabes bien que siempre viaje por muchos motivos. Lo que me cuenta Maruca me sirve para crear personajes, estados literarios. Yo llego y todos se preparan para contarme historias. Con el tiempo esos ejercicios son claves para mí.

LA MUJER 2

Es cierto, se trata de tus ritos, de tus actos. Vivimos siempre muy cerca de los bordes, celebramos lo cotidiano con las sorpresas que nos dan esas historias increíbles.

EL ESCRITOR

“A veces el viento trae algunas voces.

Con todo él ha llegado hasta la casa en alguna forma, a través de las hojas de otoño que arrastra el viento. Con sus viejos ojos amarillos ha visto la casa aun por dentro, ha visto al hombre, flaco y duro con la piel resquebrajada como la corteza de las primeras ramas, la mujer que huele a humo de madera, un par de chicos silenciosos con el pelo alborotado como los plumones de un pichón de montera.

Con sus viejas manos amarillas ha golpeado la puerta de tablas quebradas, ha acariciado las descascaradas paredes de adobe encalado, y mano y ojo y amarillas alas de otoño ha corrido delante de la escoba de maíz de Guinea y trepado nuevamente al cielo en el humo oloroso de una fogata que anuncia el frío, el tiempo dormido del árbol y la tierra.”

MUJER 2

...las sorpresas que nos dan esas historias increíbles.

EL ESCRITOR

Pero al fin creíbles, porque uno se da cita con hombres y mujeres, y ellas y ellos te cuentan magnificas realidades. Presencí muchos hechos...

MUJER 1

Como la caída del hombre pájaro

EL ESCRITOR

¡Sí! El maestro de vuelo Basilio Argimón. Que con sus alas negras volaba por el campo hasta que se precipitó sobre la quinta de tomates de mi padre.

MUJER 2

“Dicen que nació binario, cuerpo humano y alma de pajarito. Un pajarito de buen agüero... Argimón un Ícaro moderno!”

EL ESCRITOR

Conocí al aviador en el Café Bar Japonés. Basilio Argimón Hacía tiempo venía trabajando con sus trajes y maquinarias.

LA MUJER 2

Era sumamente meticuloso, uno lo podía reconocer por como cortaba las telas y diseñaba las alas.

LA MUJER 1

No le faltaba nada en ese taller, hasta compraba el alpiste para los pájaros que lo acompañaban. El estar con los pájaros estimula mucho los vuelos.

LA MUJER 2

En el Café Bar Japonés se juntaban con Basilio Argimón, porque querían volar como los pájaros. Unos se estimulan con los otros.

EL ESCRITOR

Se juntaban en el bar Japonés...

LA MUJER 1

El bar estimula mucho.

EL ESCRITOR

Por eso sentí una gran alegría cuando se propuso que un 12 de enero, el aniversario de la Sociedad Unión y Benevolencia, el vecino Basilio Argimón ejecutara su gran vuelo desde lo alto del molino Río de La Plata.

EL ESCRITOR

Recuerdo siempre a Argimón asomarse y agitar una mano sobre la plataforma del molino hasta que se disparó la bomba de estruendo ante todo el pueblo.

Basilio Argimón se lanzó sobre el espacio abierto del campo, cobró altura por el propio empuje del viento y el hombre-pájaro desapareció detrás del techo del hotel Unión ante un pueblo asombrado.

LA MUJER 1

Tenemos una gran tradición en este país con los escapes aéreos.

LA MUJER 2

¿Cuántas veces tenemos la oportunidad de ver un hombre-pájaro despedirse por el aire?

EL ESCRITOR

Hay que estar en el lugar justo, el día justo, en el horario justo.

Subamos hasta la cima del álamo Carolina. Vamos, lleguemos hasta la cima del árbol y miremos verlo venir.... él es la fantasía! Basilio es la imaginación y el arte...

LA MUJER 1

A la fantasía se le opone la reacción...

LA MUJER 2

Vendrán por él... le romperán los huesos,

EL ESCRITOR

Confiscarán su traje, y le prohibirán la crianza de pájaros...Y Le prohibirán volar... Basilio es la imaginación, la fantasía, y el arte... Volamos con su fantasía...

LA MUJER 1

Ahí está... puedo verlo allí, volar.... El misterio de lo real a veces nos es ajeno...

EL ESCRITOR

Siempre hay un solitario ejemplar de esa reducida pero inextinguible raza de soñadores que quiere arriesgarse. “Un hombre, una mujer, un ser que insiste disciplinadamente en realizar su propio vuelo.”

LA MUJER 1

“Basilio Argimón... La posibilidad, el desafío... Personajes...”

LA MUJER 2

“El príncipe Patagón... El enano perinola... La monumental señora Sonia.... Personajes....”

LA MUJER 1

“Carpoforo EL león Budinetto. Y Orestes.... Orestes...”

LA MUJER 2

“Y Mascaró... Siempre Mascaró... vaya personajes... Allí van empujando aquel gran circo el Arca.... Por Latinoamérica... armando La guerrita...”

LA MUJER 1

“Pero hay personajes y personajes.... Unos delante como vanguardia y otros”

MUJER 2

¿Cómo partener? Sí,

LA MUJER 1

Sí, como partener Asistiendo la escena...

LA MUJER 2

Mascaró, el personaje que da nombre a la novela nunca pronuncia palabra, ni una palabra...

LA MUJER 1

Es verdad, decía Haroldo que curiosamente Mascaró era un personaje diseñado incidentalmente como accesorio, y por inercia se convirtió en el personaje principal.

LA MUJER 2

También decía que Orestes era un poco él, un poco Haroldo...una especie de testigo de todo lo que está pasando...

LA MUJER 1

“Oreste comió con ganas. Su cuerpo volvió a sentir hambre, esa clara señal de la vida capaz de trastornar al mundo. Cuando terminó la tortilla alzó el bazo y brindó en silencio como todos los amigos, esos bravos compañeros, y lo apuró de un trago. Luego apartó el banco, se puso de pie y anunció con voz de Príncipe. ¡Damas y Caballeros! ¡Respetable Público! ¡La función ha terminado! Levantó su brazo, agradeciendo imaginarios aplausos y agitó la pulsera de caracoles.”

LA MUJER 2

¡Hermoso!

LA MUJER 1

En realidad, la verdadera función comenzaba recién ahora. “Allá a lo lejos un barco cojonudo con un cañoncito montado en la proa y un ángel que hendía el agua esperaba por él. Acababa de reconocer su camino.”

MUJER 2

Maravillosas palabras en boca de maravillosos personajes. Yo los veo venir, a Basilio, a Orestes, a Mascaró... vendrán por aquí...

LA MUJER 1

Dice Haroldo, en cuanto a la amabilidad, mis personajes siempre fueron amables, es decir, amables para mí, objetos de amor. (...) “Porque me amaste, me hiciste objeto amoroso” Yo quiero a mis personajes y para mí siempre son amables, fracasen o no.

LA MUJER 2

¡Objetos de amor! Sobre Mascaró dijeron algunos:

Por todo lo expuesto, y si bien no existe una definición terminológica hacia el marxismo, la simbología utilizada y la concepción de la novela demuestra su ideología marxista sin temor a errores. Por tal motivo, la obra analizada atenta

contra los principios sustentados por la constitución nacional. SIDE: 83.864/75 legajo 2516.

LA MUJER 1

Estos son otro tipo de personajes, oscuros y siniestros.

LA MUJER 2

Y sobre todo faltos de amor.